Lima, 24 de Marzo

Los Lisiados del Alma

por Enrique Ghersi Silva

En Viena ha ocurrido un caso que pensábamos ya había superado la humanidad: varios centenares de personas manifestaron en favor del terrorismo, destruyendo, a su paso, automóviles y escaparates e hiriendo a inocentes transeúntes.

La violencia es un fenómeno profundamente impersonal de la política; en nuestros días ya ha adquirido un carácter organizado, convirtiéndose en la práctica en un sistema.

No existe peor error que creer que mediante la fuerza bruta podrá obtenerse la liberación del hombre; no existe peor salvajismo que negar los miles de años de progreso humano, e invocar un regreso a la ley de la selva y a la irracionalidad. Miguel de Unamuno, durante los cruentos años de la guerra civil española, se enfrentó al general franquista Millán Astray, quien a los gritos de ¡'Viva la Muerte! ¡Abajo la Inteligencia! ocupó los claustros de la Universidad de Salamanca. Unamuno, el hombre del sentimiento trágico, le enrostró un calificativo digno de tenerse en cuenta para nuestras circunstancias: "General —le dijo— usted es un lisiado, pero no un lisiado del cuerpo sino un lisiado del alma".

Estar lisiado del alma es no comprender las dimensiones reales de la personalidad humana; estar lisiado del alma es creer que sólo de la destrucción, del caos, de la sinrazón, nace el avance de los hombres; estar lisiado del alma es, por fin, el peor de los males que afligen al hombre contemporáneo.

Un error puede ser aceptado cuando es individual y contiene un sincero objetivo intelectual; pero cuando es socialmente aceptado, irracionalmente adquirido e internacionalmente apoyado, no merece más que nuestro repudio y nuestra oposición militante.

A los gritos de "Queremos ser libres, queremos ser grandes, el terrorismo es hermoso" que esos hombres en Austria lanzaban, contestémosle con Unamuno: están lisiados del alma, son incapaces de crear, de construir, de dar algo de sí a la colectividad. Ellos, al igual que los terroristas "prácticos" no esperan ver otra cosa que la destrucción de las libertades del hombre, y con ellas la destrucción de la humanidad.